

## **EL PROCESO DE SALUD-ENFERMEDAD: UN FENÓMENO SOCIAL\***

Los conceptos teóricos de lo que se ha denominado el mundo de lo social se pueden considerar como los pilares de la estructura de la teoría" de las ciencias sociales.

Estos conceptos tienen como fundamento los temas relacionados con las condiciones sociales en las cuales se desenvuelve la conducta humana, por ejemplo, los aspectos económico, político, ideológico, religioso y cultural.

El entrelazamiento de estos problemas integra el campo de las ciencias sociales, y dentro de ellas al hombre como ser dotado de una construcción social, como es su personalidad, en cuya formación han participado la familia y el entorno social que, a manera de armazón, le da defensas para enfrentarse como posibilidad individual en su trayecto, desde el nacimiento hasta la muerte, con sus contradicciones, dudas, pasiones y deseos.

La sociología sigue el debate sobre su posición frente al objeto concreto de la conducta humana, como la expresión que brota de las condiciones de existencia propias del medio social en el cual la persona presenta su lucha en un momento existencial transitorio que se ha denominado la vida.

Partiendo de la consideración de que la personalidad es una construcción social, es decir, la persona es un ser social, también se podría considerar que "es cierto que los hombres nacen solos y mueren solos"<sup>5</sup>, pero el antes y el después de estos dos extremos de las manifestaciones de la vida y su intervalo son eminentemente sociales; es más, las formas de producirse ese nacimiento y esa muerte están determinadas por el carácter que tengan las relaciones sociales donde el individuo desarrolla su existencia.

Barona, de Infante Nohemy y Alvarez, Lugardo.

El vocablo «teoría» se refiere, en este artículo, a un amplio marco de conceptos que vienen expresados en términos del lenguaje vulgar y en términos especializados. Las teorías sociológicas no representan conjuntos sistemáticos de hipótesis probadas y establecidas, tales como las que aparecen en algunas ciencias naturales. Esto se debe en gran parte a la propia naturaleza y a la reciente evolución de las ciencias sociales.

5. Bloch, E. El principio Esperanza. Madrid: Aguilar, 1980. Tomo II p. 45.

## El hombre como ser histórico

La comprensión histórica de la conducta de las personas se considera la meta final de la realización del ser humano, caracterizada por multiplicidad de formas y expresiones cuya riqueza es la afirmación del crecimiento, de su transformación a través del tiempo, donde todos los tiempos (pasado, presente y futuro) y formas tienen validez por su participación en la acción creadora de su propio proyecto, que él mismo hace, por todo lo cual su futuro se puede prever, ya que contempla su propia creación o realización (total o en parte) de sus proyectos por medio de su actividad creadora específica: el trabajo.

La posibilidad de esta actividad (el trabajo) es dada únicamente por la sociedad, porque ésta se mantiene a través del tiempo, a diferencia del individuo, cuya limitada transitoriedad lo lleva a la búsqueda de superar en el futuro su propio presente y su propio pasado, aunque su espacio de vida esté lleno de contrasentidos.

El tratamiento del individuo como simple individualidad biológica dado por las ciencias naturales, lo caracteriza como ser abstracto e indeterminado y le sustrae la posibilidad de expresarse completa y adecuadamente como individuo concreto.

## **Las** relaciones sociales como génesis de la sociedad

Con la adquisición de la personalidad y su identidad con determinadas características personales, evidenciadas en sus relaciones con el otro, se puede ver que en esta relación hay límites claros y límites con claroscuros en su exterioridad.

Sigmund Freud, señaló este fenómeno cuando habló de las relaciones entre el Yo, el Ello y el mundo exterior: «El Yo se presenta como algo independiente, unitario, bien demarcado frente a los demás. Pero la investigación psicoanalítica nos ha demostrado que esa apariencia es engañosa, pues, el Yo en su relación con el Ello, no tiene límites precisos y en su relación con el mundo exterior, también pierde sus límites. Ejemplo de esto es la actividad del enamoramiento, en la que hay una pérdida de límites entre el Yo y el objeto de deseo»<sup>6</sup>.

Lo anterior invita a pensar que tanto las relaciones sociales como

6. Freud, S. *El Malestar de la Cultura. Obras Completas*. Bs. As. Tomo XiX, pp: 15-16.

las relaciones particulares del individuo con su entorno son más complejas de lo que a primera vista, en un análisis de efectos puramente empíricos, pudiera pensarse; que en esta misma línea no es posible reducir a un dato las motivaciones de la conducta, porque son temporalmente desconocidas, particularmente las motivaciones inconscientes.

La dotación de la personalidad con su identidad, evidenciada en sus relaciones con el otro, instaaura el mundo de las relaciones con los demás, tejiendo de esta manera el mundo de lo social y de la sociedad en general. Esta personalidad es como la armadura particular propia que, en un tiempo y en un espacio, está cargada de variados estilos y formas de vida que dan piso a la relación de los individuos entre sí, piso con el cual el individuo y la sociedad dejan de ser naturales para convertirse en seres sociales vitales, con sus propias visiones del mundo en un contexto temporo-espacial.

El intento de mostrar «separadamente» los conceptos de las reñaciones individuo-sociedad obedece a una metodología, es decir, no significa hacer rupturas ni separaciones, sino, por el contrario, que se está uniendo los individuos en el conjunto de las relaciones interhumanas en las cuales crecen éstos, se transforman y hacen la sociedad.

### Estructura social como estructura del poder

Esta manera de ver el problema se hace particular en las distintas perspectivas teóricas sobre el concepto de ¿sociedad; el positivismo, por ejemplo, concibe la sociedad como una especie de contextura interhumana, en la cual todos dependen de todos, donde el todo sólo subsiste gracias a la unidad de las funciones asumidas por los partícipes, - a cada uno de los cuales, por principio, se le asigna una función y donde todos los individuos, a su vez, son determinados en gran medida por la pertenencia al contexto en su totalidad.

La construcción de la sociedad subyace en la división del trabajo como medio para satisfacer las necesidades. De alguna manera, aquí se sugiere una visión organicista de la sociedad.

En otro nivel de análisis, se podría interpretar lo social en forma mecánica, en el sentido de entenderla como el conjunto de las relaciones del hombre con sus semejantes, donde se reduce la interpretación de los factores causales de la conducta del hombre a elementos

exteriores a él, sin detenerse en las contradicciones existentes en el interior de la sociedad, en la oposición entre los distintos grupos sociales, en sus conflictos y en sus tensiones.

En desacuerdo con los anteriores conceptos de sociedad, está la definición de la sociedad como una estructura cimentada en dos tipos de relaciones, entendidas éstas como conjunto de contradicciones que afectan la estructura organizativa y la estructura de poder de la sociedad:

La relación del hombre con las cosas, es decir, las relaciones de los hombres con la naturaleza para los efectos de la producción, las cuales entrelazan el concepto de *fuerzas productivas*, y

La relación del hombre con el otro hombre, o sea, las relaciones de los hombres entre ellos en el proceso productivo, las cuales se han denominado *relaciones sociales de producción*.

Las relaciones de los hombres con la naturaleza y las relaciones de los hombres entre sí, o en otras palabras, las relaciones de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción, constituyen en su complejidad las condiciones de producción de la estructura económica y social. Es de resaltar que ésta última está fusionada a formas de reproducción que tienen su asiento en la unidad primaria constituida por la familia, a través de la cual se establece el proceso de socialización de los individuos; socialización que estructura al individuo como presunta individualidad biológica, no tanto desde afuera, sino invistiendo al individuo en su propia interioridad y haciendo de él un micromundo de la totalidad social.

Con base en las anteriores reflexiones, se puede entender que las relaciones sociales están sustentadas en conexiones biológicas, psicológicas y sociales, como sucede en el caso de las relaciones entre padres e hijos, pero en todo caso las relaciones sociales, en el sentido estricto del concepto, se reconocen, se admiten y se desean normalmente por los interesados y están mediadas por valores, por ejemplo, el reconocimiento de ciertas obligaciones y reivindicaciones reguladas por normas de conducta. Los niveles biológico, psicológico y social de estas relaciones son diferentes y relativamente independientes: una madre puede, verbigracia, sobreproteger a un hijo y rechazar a otro y un matrimonio se puede sostener, aunque las relaciones psicológicas entre los dos esposos sean abiertamente agresivas y hostiles.

Esto muestra lo complejo de la relación entre estas tres instancias, y desafía al investigador a analizar un caso concreto: cuál de ellas, como factor explicativo de la conducta humana, sería la determinante en un tiempo particular de una relación social.

Las relaciones sociales expresadas en el proceso salud-enfermedad

Las relaciones de los individuos con la sociedad y de ellos entre sí encauzan a mirar los procesos de salud-enfermedad, en el contexto de dichas interrelaciones, observando cómo, de una u otra forma, las distintas interpretaciones que se dan sobre salud están determinadas por concepciones teóricas implícitas de las relaciones sociales y de la sociedad.

La salud, como objeto de estudio, ha estado restringida al campo de la medicina tradicional y, en los últimos tiempos, este estudio ha recibido la exploración y el aporte de otras áreas del saber como la psicología, la antropología, la sociología y la economía. La investigación biológica tradicional en este campo, apoyada en la metodología estadística (la cual reduce el estudio de los problemas de salud a una exploración clínica donde se privilegian los signos y síntomas de la enfermedad), está entrelazada, en los tiempos recientes, por el carácter dado a las relaciones sociales que intervienen en las causales de los problemas de salud, a una interpretación en la cual los factores causales explicativos de la conducta son separados, dando así una visión mecanicista unicasual. Esta interpretación es extensiva a quienes sostienen que también lo social, lo psicológico, lo cultural pueden ser factores interpretativos determinantes.

Como se puede observar, aquí se pierden dos aspectos importantes: en primer lugar, la relación entre los elementos anteriormente citados y, en segundo lugar, la forma, grado y cualidad de esta relación. Sin embargo, se debe relieves que este tipo de interpretaciones son de reciente aparición, pues la intervención de las ciencias sociales en la búsqueda de mayor comprensión de los problemas de la salud apenas comienza, enfatizando en la ampliación de la visión de la salud, categorizándola como un fenómeno social y considerándola en dimensiones distintas que llevan a la explicación de la totalidad unitaria del ser humano en su limitado proceso de existencia, estructurada bajo los patrones culturales heredados, que dan la vitalidad al comportamiento particular del individuo, en lo físico o biológico, en lo psíquico y en lo social.

El intento de comprensión del proceso salud-enfermedad, estuvo por mucho tiempo (y por que no decirlo aún lo está) basado en la concepción organicista de la medicina, donde un conjunto de células forman un tejido y un conjunto de tejidos forman un órgano, dando la idea de «organismo» humano a toda la arquitectura del ser, donde cada órgano o sector diferenciado en una función tiene características distintas y el conjunto tiene unidad de funcionamiento fisiológico para su proceso vital de crecimiento, desarrollo y muerte.

Este conjunto constituye lo que se ha considerado como un individuo perteneciente a una especie dentro de la taxonomía zoológica, con su instancia de vida, con su fuerza genética e instintiva (impulsos de agresión, de conservación individual y de especie) como ser biológico, limitado en su transitoriedad, en el curso del tiempo, e igualmente, con la capacidad para transformarse por medio del aprendizaje y, en cuanto al hombre, este aprendizaje puede afectar su propio comportamiento, la relación con su cuerpo y la vivencia e interpretación de sus procesos vitales, la salud, la enfermedad, la vida y la muerte.

El hombre como individuo cruza, en su nacimiento, en su desarrollo y en su muerte, por instancias estructuradas y transformadoras de su propia existencia, por «medios» o influencias que ejercen esas funciones de estructurar y transformar (las consideraciones de tipo religioso, político, ético y estético), como son la familia, la escuela, el trabajo, la comunidad y el entorno ecológico. Estas instancias de tránsito obligado, en el proceso vital del hombre, estimulan la capacidad, como ser viviente, de suposibilidad para transformarse por medio del intercambio de experiencias. A esta posibilidad asisten también, en su acción transformadora, tanto la genética como el pasado, el presente y el futuro del individuo; como componentes esenciales en el proyecto de realización de cada individuo .

Como ya lo expresó Ortega y Gasset, «nuestra vida es el esfuerzo por realizar un proyecto o programa de existencia, y el yo de cada uno es ese proyecto imaginario. Esta es la terrible y única condición del ser humano, lo que hace de él algo único en el universo. Un ente cuyo ser consiste no en lo que es ya, sino en lo que todavía no es ...». Con estas características el hombre ha dejado de ser un ente biológico aislado para convertirse, instalado en su familia, en su trabajo, en su comunidad y en su entorno ecológico, en un ser social dotado de un carácter diferenciado (constituido por lo que la filosofía y posteriormente la psicología ha llamado la persona o la personalidad, donde se instala el

mundo psíquico que lo define como un ser dotado de conciencia).

Simultáneamente con el reconocimiento de la importancia del mundo psíquico o mundo subjetivo, también se ha ido instalando el mundo objetivo, el mundo del otro, el mundo de afuera que va acrecentando y estrechando la necesidad vital de entrar en relación con los demás, entretejiendo de modo permanente el universo individual o personal, al universo social o colectivo, es decir, la sociedad.

En este universo integrado por individuo-sociedad, inmerso en el proceso histórico, es donde la temporalidad del individuo desaparece para convertirse en la permanencia de la sociedad, es decir, donde el individuo desaparece por su pertenencia a grupos sociales y donde es posible explicar no sólo el comportamiento del individuo, sino el comportamiento colectivo a través de la sabiduría, de la experiencia expresada en normas de ética, códigos de conducta social insertados en un patrimonio cultural propio.

Como señalábamos anteriormente, estas interpretaciones de la realidad social aparecen condensadas en la conceptualización que se tiene del problema de la salud; sin embargo, aun cuando el concepto de salud como fuerza de vida y su historicidad no está acabado, es discutido desde distintos aspectos teóricos, que van desde la definición dada por la OMS: «La salud es un completo estado de bienestar, psíquico, físico y social», pasando por la definición que conceptualiza «la salud como una mercancía, como una inversión de capital, con oferta en el mercado», o sea, la salud industrial, representada en un fenómeno de productividad; hasta llegar a la definición dada por lo que se ha denominado «el proceso de salud-enfermedad».

Estos elementos teóricos se pueden ver expresados en las instituciones formadoras de personal de salud, con su academia y los centros oficiales y privados donde se ofrecen los cuidados de salud, los cuales acogen el concepto de la OMS, no por ser una definición acabada, sino por su carácter de comprensión general de los aspectos psíquicos, físicos y sociales del hombre, presentados en forma amplia, pero también en forma esquemática.

Este concepto, comparado con los otros dos enunciados, da cuenta de la falta de acuerdo en el debate sobre este asunto, y esta falta de comprensión del problema ha impedido la realización de un estudio empírico adecuado, en cuanto a la necesidad de darle significación,

profundidad y presencia al aspecto cualitativo del problema que se viene analizando, investigando la especificidad de la salud, su delimitación y su contenido, para mantener su acción presente tanto en el individuo como en la comunidad.

El «bienestar», en el contexto de la definición dada por la OMS está circunscrito a la condición de no enfermedad y como tal es ideal desde la perspectiva de la salud individual. Aquí conviene hacer notar que esta propuesta no encierra el contexto de la salud social como meta recíproca de su contenido.

Tal vez por la aplicación de este pensamiento, en sentido lato, y teniendo en cuenta la conveniencia de un anclaje económico, se ha desarrollado otra definición de la salud industria, un fenómeno de productividad tanto en el avance científico-tecnológico y de la informática, a un alto costo, con su desbordada penetración en el mercado, como en la competitiva promoción de venta de servicios de salud a nivel individual y de grupos hecha por las compañías de seguros y de seguridad social del Estado.

Toda esta organización está respaldada por el aspecto unidimensional del concepto OMS, que pretende ser una concepción universal, sin tener en cuenta las características locales y culturales de las comunidades; es decir, las características de semejanza o de diferencia de una sociedad a otra, extendiéndose esta apreciación a las diferencias de clase dentro de una misma sociedad. Así, por ejemplo, no se considera la aceptación o rechazo del nacimiento de los hijos, las expectativas de existencia de la persona en un entorno laboral, familiar y social; y menos aún se considera la angustia existencial del apego a la vida o la del deseo a la muerte.

Hasta nuestros días, la exploración del fenómeno de la salud se ha hecho con mayor énfasis en el aspecto cuantitativo, como método de investigación, respaldado por la epidemiología tradicional, que considera la salud y la enfermedad como producto de la interrelación de un agente, de un medio y de un huésped.

Este método no valora la contaminación ideológica del investigador reflejada en los resultados (cifras) de estos estudios. Sin embargo, sirven de apoyo a los programas sobre estrategias en planes de salud y también de apoyo en el área clínica y en la investigación farmacológica humana.



Todo este panorama está incluido dentro del concepto de salud o, en otras palabras, está montado sobre la salud para atender la enfermedad, porque ésta representa un vacío, una incapacidad para el avance del proceso de producción económica. Es una manera de considerar el "bienestar", no como la plenitud de la persona, sino como una posibilidad de adquisición en el proceso productivo de riqueza.

De otra parte, podríamos ver el problema en la perspectiva de una nueva posición, constituida, en primer lugar, por lo que tiene a su alcance inmediato, sus formas de producción-reproducción representados en el trabajo, la familia, a la cual están conectadas desde su origen las formas ideológicas de la reproducción, cuyo objeto, a través del tiempo, ha sido, es y será un objeto de socialización.

Cuando se habla de la familia, como agente de socialización, se menciona a la familia en concreto; esta apreciación sociológica tiene apoyo en la psicología, en la antropología y en el psicoanálisis y, como tal, transforma su función de acuerdo con las circunstancias sociales de desarrollo económico y político, aceptando nuevas realidades en la toma de responsabilidades internas de los miembros de la familia. De esta manera, la familia, como ente representativo de la comunidad, adquiere una dimensión muy significativa al constituirse en el medio donde se canalizan las inquietudes del grupo familiar, y transforma también a cada uno de sus miembros en sujetos sociales con proyección futura y con sentido histórico.

Es necesario resaltar aquí algunos elementos de carácter epistemológico presentes en la representación de las relaciones sociales de la manera como se han esbozado anteriormente, y estos elementos son:

- a. Una determinada posición frente a la interpretación de la estructura social como conjunto de partes interrelacionadas y en movimiento;
- b. Un movimiento entendido como transformación dialéctica, con base en las contradicciones existentes entre los elementos descriptos y la estructura, y
- c. Esta transformación entendida como proceso, cuya interpretación se expresa en las categorías de tiempo y espacio como unidades siempre presentes.

## **El proceso salud-enfermedad como efecto de la estructura social**

La categoría proceso hace parte del pensamiento idealista de Hegel y también de la categoría razón.

La razón es otra expresión usada en forma indeterminada para expresar cosas imprecisas; sin embargo, por lo que la gente llama el sentido común, se le da un significado que para ella, para la gente, es más o menos aceptable.

La razón, como categoría, incluye la idea de un conjunto de elementos, armonizados o no, que se deben realizar en una sociedad. Este conjunto de elementos le permite al individuo realizarse también de una manera u otra en el conjunto de sus potencialidades, o sea, de sus posibilidades, y esta concepción lleva a la otra idea de que tanto la sociedad como el sujeto en particular son un posible.

Así, para entender que un sujeto, una sociedad y una organización son un posible, es necesario comprenderlo como proceso. Un posible es un sujeto que en un tiempo y en un espacio expresa en conjunto lo que él es hoy; lo que él ha sido, y lo que él será. Este es el sentido del pensamiento filosófico occidental, un posible integrador, en la eternidad del tiempo, de tres instancias temporales particulares del sujeto: un pasado, un presente y un futuro, es decir, el sujeto en su apariencia y en su realidad dentro de su espacio y de su tiempo, es un posible y, a su vez, se niega dentro de esa misma posibilidad.

En esta dialéctica particular, la participación de los tiempos, dentro de una unidad con interrelaciones y contradicciones mutuas, forma la visión del proceso.

Partiendo de esta reflexión y tomando el principio del proceso como instrumento de análisis, para la idea específica de la definición de salud, dentro del marco del proceso salud-enfermedad, donde hay un ser humano con un ciclo permanente de nacimiento, crecimiento y muerte, la comprensión del fenómeno salud-enfermedad se niega al manejo tradicional de que «la salud es un completo estado de bienestar ... (OMS)», es decir, se niega a considerar a la salud como un estado y a la enfermedad como otro, y que éste último requiere la acción de factores ajenos a la persona como médico, hospital, drogas y asistencia en general para salir de este estado y volver al otro.

Esta nueva visión del fenómeno salud-enfermedad está insertada en la perspectiva de una acción, de un movimiento, de un cambio; es decir, son dos aspectos en un mismo universo que está dotado de cualidades especiales, como es la personalidad, y esto le confiere al ser humano un grado superior de desarrollo dentro del cual, simultáneamente, las dos instancias (salud-enfermedad) hacen presencia en la misma temporalidad y en el mismo espacio.

En esta concepción conviene definir cuál suceso es el dominante no como fragmento, sino dentro de la totalidad del sujeto articulado a sus vivencias existenciales, a sus condiciones de vida, dentro de lo que se ha denominado el proceso de producción económica y su entorno social, porque allí se da el devenir de su totalidad, y allí también vive tanto su salud como su enfermedad, y en este universo contradictorio del proceso salud-enfermedad el ser humano busca el sentido de su existencia y el de su futuro.

### Bibliografía

- Bloch, E. *El principio esperanza*. Madrid: Aguilar, 1980, t II. p 45.
- Freud, S. *El malestar en la cultura*, Obras completas. Bs. As., t. XLX. p. 15-16.
- Mead, G. *Espíritu, persona y sociedad*. Bs. As.: Paidós, 1972.
- Gerth, H. Muís, W. *Carácter y estructura social*. Bs. As.: Paidós. 1969.
- Adorno, T., Horkheimer, M. *La Sociedad*. Bs. As.: Paidós, 1969.
- Nagel F. S. *Teoría de la estructura social*. Madrid: Guadarrama, 1969
- Laurell, A. *Proceso de trabajo y salud en países subordinados*. \ ychimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Laurell, A. *La salud-enfermedad como proceso social*. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vasco, U. A. *Salud, medicina y clases sociales*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1979
- \_\_\_\_\_. *Enfermedad y sociedad*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1979.